

Caminos de la sociología: de la noción de progreso a la interdisciplinariedad

Sociological paths: from progress to interdisciplinarity

Jesús A. Valero-Matas

e-mail: valeroj@cua.edu

Catholic University of America. Estados Unidos

e-mail: valeroma@soc.uva.es

Universidad de Valladolid. España

Juan Romay Coca

e-mail: juancoca@soc.uva.es

Universidad de Valladolid. España

Francesca Randazzo

e-mail: francescaensantiago@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Honduras

Resumen: El presente trabajo es un estudio teórico sobre los comienzos de la sociología como ciencia y su naturaleza inicialmente teórica. Partimos de sus inicios en la ilustración y la influencia moderna de ésta. Sin embargo, planteamos que uno de los grandes motores de la transformación epistémica de la sociología ha sido la noción de progreso, opacada por otros conceptos en la actualidad. Posteriormente hacemos un recorrido disciplinar dentro de las ciencias sociales, planteando mutuas influencias y consideraciones desde la teoría política, la economía y la epistemología. El intento de explicar el comportamiento y pensamiento humano desde otros contextos sociales y disciplinares parece destruirla de su propio quehacer autónomo de pensamiento. Sin embargo, la sociología como otras ciencias humanas, es una disciplina pluridimensional.

Palabras clave: Progreso; sociología; filosofía; epistemología; Educación.

Abstract: This work is a desk study on the beginnings of sociology as a science and the initial theoretical nature. We depart from the Enlightenment and its modern influence. However, we suggest that one of the greatest engines of epistemic transformation of sociology has been the notion of progress, overshadowed by other concepts today. Later we take a disciplinary path within the social sciences, raising mutual influences and considerations with Political Theory, Economics and Epistemology. The attempt to explain human thought and behavior from other social and disciplinary contexts seems to dethrone Sociology's own autonomous work of thought. However, sociology, as well as other human sciences, is a multidimensional discipline.

Key words: Progress; Sociology; Philosophy; Epistemology; Education.

Recibido / Received: 06/01/2016

Aceptado / Accepted: 04/05/2016

1. Introducción

El nacimiento de la sociología constituye un verdadero debate. Por un lado está el pensamiento del siglo XVIII, con el Iluminismo, y luego con el verdadero heredero de aquel siglo XIX: Karl Marx (Zeitlin, 2004, p. 9). Quizá una aportación de carácter global la encontramos en Rodríguez Zúñiga (1984, pp. 16-56), quién aborda desde dos perspectivas el tratamiento de la sociología. En un primer momento se encuentra la herencia del pensamiento filosófico, y posteriormente la ruptura con la herencia filosófica y la consideración como ciencia social:

1. La primera, enlaza la aparición de la sociología con las tradiciones precientíficas del pensamiento social, que se remontan en el tiempo, a las reflexiones sobre la sociedad y el hombre, propias de la filosofía griega, y en general, a todas las aportaciones que se dan en el devenir histórico de la humanidad. La sociología, entonces, es el resultado del legítimo esfuerzo histórico de la reflexión que los hombres han acometido desde el principio de los tiempos.
2. La segunda aportación se opone al intento de legitimación de la sociología desde el punto de vista continuista, esforzándose por resaltar los puntos concretos de ruptura que subyacen en el surgimiento de la nueva ciencia social. La sociología encarna un conocimiento científico de la sociedad y se enfrenta en su misma definición, a pensamientos especulativos precedentes. El elemento diferencial es el método científico incorporado por la sociología a su análisis de su objeto de conocimiento, reflejándose en los procedimientos de las ciencias naturales para, de esta manera, lograr un estatuto de ciencia y enunciar la posibilidad de formular teorías, leyes e hipótesis sobre la realidad social.

La primera idea de Zúñiga está consolidada en la teoría de Robert Nisbet, pues sostiene la continuidad temática entre la tradición sociológica y el pensamiento filosófico conservador. Todo gira en torno a cinco principios o ideas fundamentales de la sociología como mecanismos de partida en la búsqueda de una base substancial que pueda verificar el proceder social. Estos focos de interés apuntados por Nisbet son: la comunidad, la autoridad, el estatus, lo sagrado y la alienación (Nisbet, 2010, pp. 15-18). La sociología, no libre de la influencia demandada por aquel entonces del saber científico, aplica su método para la resolución y comprensión de las ideas filosóficas tradicionales, como contrapartida a las nuevas formas de pensamiento que aparecen como explicación a los nuevos cambios procedentes de las revoluciones industriales y de las transformaciones políticas.

No muy lejos de las ideas de Nisbet están las de Bierstedt (2001). En su reflexión sobre el proceder del análisis sociológico, expone que, en este periodo, no puede hablarse de una ciencia social estrictamente dicha, pues mantiene ese espíritu filosófico de lo abstracto. Sin embargo, los herederos de la tradición de la filosofía moral o política, comienzan a indagar en aquellos aspectos del comportamiento social preparando el devenir de la ciencia social. Por aquel entonces, los filósofos no abarcaban un amplio espectro en el que sobresalgan los hechos sociales, sino un reducido corpus de análisis. Sin embargo, este es suficiente para relanzar el pensamiento social y romper con la herencia del pensamiento clásico. De allí, la sustitución de la religión por la ciencia.

La razón pasa a ser el eje de la reflexión, pero apoyada por la experiencia y la observación. El hombre y la sociedad pasan a ser el centro de investigación. Los actos humanos no van a ser designio divino; y el intercambio de ideas y descubrimientos será la tónica de la época, así como el principal eje de despegue de las ciencias del hombre. En definitiva, el cúmulo de nuevas indagaciones en la naturaleza humana y social darán una nueva forma de entender el universo y, con ello, vendrá la aparición en escena de la sociología como ciencia.

La sociología tiene su origen en la reacción contra el Iluminismo en general, y contra el periodo revolucionario en particular. Es cierto que los *philosophes* se adherían firmemente a la convicción que, la mente puede aprehender el universo y subordinarlo a las necesidades humanas –convirtiendo la razón en el dios de los filósofos que se inspiraron en los avances científicos de siglos precedentes. Los pensadores del siglo XVIII habían perdido la fe en los sistemas metafísicos cerrados del siglo anterior; habían perdido igualmente la paciencia ante la filosofía confinada a axiomas definidos e inmutables y a realizar deducciones a partir de ellos. Se pasa a un momento importante de la vida social: el iluminismo no sólo es reflexivo, ni se contenta con tratar en forma exclusiva de verdades axiomáticas, su pensamiento tiene como fundamento la actividad creadora y crítica, basada en la tarea de moldear la vida misma.

2. El despegue científico de la sociología

El despegar científico de la sociología está ligado al proceder del sustrato cultural proyectado desde el pensamiento filosófico del siglo XVIII, marcado por la tradición intelectual de occidente, en su denodada idea de progreso. Esta reflexión será eje motriz de la filosofía de la historia y dará lugar a cambios tan importantes en el pensamiento socio-político como los acontecimientos que marcarán hitos en la evolución social: la revolución industrial inglesa y la revolución francesa. Ambos procesos, entre otros, configuran un despegue

intelectual que han hecho posible la sociología. Como manifiesta Sotelo (2010, p. 11) en el *mare magnum* de las distintas ciencias sociales que emergen entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, lo que en el fondo se pretende es una ciencia que se ocupe del hombre en sus diversas dimensiones.

La noción de progreso tuvo una especial trascendencia en este periodo, y transformó la idea de que todo se generaba entorno a dios por el principio de racionalidad. De manera consustancial se rompe el principio de que todo está predeterminado, que la historia es cíclica y que la repetición es ascendente y descendente de las fases de la historia social, anteponiendo a ello, el progreso. Esto reúne en sí mismo la preocupación intelectual acerca de la evolución del orden social que va desde la oscuridad a la luz, pasando por un proceso nítido, solventado por la reflexión.

El futuro se presenta como un tiempo abierto a la intervención humana. Los cambios sociales y de pensamiento – heredados del pasado –, dan origen a pensamientos nuevos y a una nueva idea de progreso, sustentada por el devenir histórico propio del desarrollo social y no de un proceso cíclico. Comte, comenzó por aceptar uno de los objetivos fundamentales de los defensores de la Ilustración, así como algunos aspectos de la crítica racionalista a la religión establecida. Ideó un esquema histórico donde el estadio del pensamiento teológico fue relegado a una fase anterior al metafísico, esencial para la explicación positiva de la evolución social. Comte, los consideró fundamentales para el cambio social como herencia interpretativa y evolucionista. No obstante, ambos sistemas serían opacados por el progreso. El cambio social nacido de las reflexiones comtianas va íntimamente ligado a la idea de progreso, como producto de fuerzas interiores a la sociedad y derivadas de la naturaleza. Esta concepción del progreso es, por lo tanto, continua, normada y uniforme en el tiempo y en el espacio. Esto se encuentra muy claro en la crítica benjaminiana del tiempo homogéneo y vacío (Benjamin, 2008).

Las diferencias entre los pueblos se explican cómo diferencias en el grado de desarrollo (Bock, 2001, p. 63). Esto era posible porque se consideraba que el progreso y el orden estaban reconciliados, puesto que, el uno dependía del otro. Con esto se sustituía la vieja idea negativa de los *philosophes*, y se desarrollaba la idea de que iniciaría una nueva era mediante la destrucción del pasado. De hecho, el «ángel de la historia» en la tesis XIX (Benjamin, 2008, p. 35) es una de las alegorías más famosas al respecto.

Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en

sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

El progreso conlleva una constante mirada al pasado, inscribiéndose en sus diferentes acepciones y significados y desembocando en un proceso de secularización del conocimiento de la sociedad y su evolución, más allá de la filosofía social y de la razón teológica. Es el positivismo quién da pie al proceso de secularización (Berger, 2008, p. 157). Pero ese proceso de secularización es consecuencia de dos elementos, la educación como diría Durkheim en su excelsa obra *Educación y Sociología* (2009) que ayuda a una reflexión diferente y por ende a una nueva forma de ver el mundo y la sociedad y al pensamiento racional. Como expone Yañez (2010, p. 293), el pensamiento *pensamiento racional* tuvo su origen en la búsqueda de respuesta, y continúa, su primer esfuerzo racional fue el de distinguir entre las cosas que existen en sí y las que existen en otra cosa distinta de ella. El positivismo define la sociología como ciencia empírica, plantea la identidad del mundo social con el mundo natural y, por tanto, la proclamación de la idoneidad del método de las ciencias físico-naturales para las ciencias sociales, presentando los presupuestos fundamentales sobre los cuales se asienta la nueva ciencia social. Esta nueva forma de concebir la naciente ciencia social pretende protegerla de las especulaciones y pensamientos filosóficos que dominaron los siglos anteriores. De forma provocadora Gellner dirá: «creo que el mérito y la importancia reales del famoso ensayo de Max Weber (2012) (*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*) radican menos en sus fascinantes – aunque especulativas y poco convincentes – hipótesis acerca de la génesis del espíritu capitalista, que en sus reflexiones acerca de lo que constituye los rasgos distintivos generales del nuevo orden social» (Gellner, 2001, p. 36). Ciertamente la nueva ciencia no está libre de especulaciones.

No obstante, la sociología como ciencia positiva hará icónica la frase «savoir pour prévoir, prévoir pour pouvoir» (Comte, 1987, p. 80). De hecho, un pensador coetáneo de Comte, con una proyección de la sociología diferente, fue Spencer, quién se apoyó en el comportamiento orgánico de las ciencias naturales para diseñar su pensamiento social. Conceptualizó su análisis de cambio desde la perspectiva de la evolución histórica de la sociedad como proceso de diferenciación de lo homogéneo a lo heterogéneo y de lo simple a lo plural. El planteamiento de Spencer se asienta en la unidad de la materia, para dar paso a la epistemología del todo universal. Spencer (1951, p. 291) definía la evolución como la transformación de una homogeneidad incoherente en una heterogeneidad coherente, unida a la disipación del movimiento y la integración de la materia. De manera que su diseño social, de la transformación de lo anterior,

pasa a una a nueva forma de concebir las organizaciones, sin perder su unidad material constitutiva – todo ello por medio de un proceso ascendente.

Para Bottomore (1982, pp. 11-27) el desarrollo de la sociología pasa por la filosofía de la historia y los movimientos socio-políticos. En estos dos puntos dan cabida a la explicación global del proceso deudor de la herencia sociológica. Por una parte, nos encontramos la reflexión procedente de la filosofía de la historia, la cual realiza una introspección en el comportamiento de los teóricos de la filosofía histórica. Esto da origen a la contribución científica de la sociología, concentrando sus ejes de análisis en dos conceptos básicos para entender el análisis sociológico: progreso y desarrollo. La segunda reflexión procede de las transformaciones socio-políticas. Estas también apuntan al proceso histórico en que se intenta analizar el devenir social como si de ciencias naturales se tratasen. Sin embargo, no es posible realizar una concatenación de hechos sociales mediante los mismos mecanismos naturales. Las derivaciones que puedan tener la industrialización o el paro en España no son producto de unas condiciones naturales. El primer aspecto es propio de una concepción distinta de la vida, producida por un desarrollo social de la industrialización, la necesidad imperiosa de mano de obra que conlleva un éxodo masivo de jóvenes del centro a la periferia. El segundo es un retornar al centro producto de transformaciones del proceso industrial, llevando a muchos jóvenes a buscar una solución al fracaso del capitalismo, y retornan a los lugares de origen de sus ancestros buscando una solución al problema del desempleo. El análisis científico de la pobreza resultante a las transformaciones económicas del nuevo liberalismo es en multitud de casos una consecuencia no querida de las políticas de contención social – cuestión nada nueva para los teóricos sociales. Dahrendorf (1971) por su parte señala que una de las claves del nacimiento de la sociología está en la desigualdad social producto del proceso de industrialización.

3. Sociología y teoría política

El siglo XIX es considerado como el periodo clave del nacimiento de la sociología como ciencia, pero también es la etapa de separación del pensamiento sociológico de otras disciplinas con las que está emparentada, principalmente de su hermana mayor, la filosofía.

Con relación a la separación de las distintas disciplinas que conforman el todo de las ciencias sociales, Wallerstein (2010, pp. 398-417) apostilla que el momento histórico asigna a la política el estudio del Estado y a la economía el estudio del mercado, concibiéndolas como realidades autónomas cuyo conocimiento implica métodos y reglas prácticas diferenciadas. Siguiendo a Boudon (1974) la sociología quedaría relegada a un marco meramente inconexo, pues no

podría adentrarse en las realidades donde la economía y la política ejercieran su análisis, realizando una interpretación baladí y falta de consistencia científica. Sin embargo, la sociología es asumida como una disciplina científica con rango reconocido por el resto de las ciencias sociales, que se ocupa de la interpretación, explicación y comprensión de las acciones que pueden ser denominadas como no racionales. A pesar de esto, Gouldner (2000) manifiesta que la sociología, en especial referencia a Parsons, no puede tomarse como algo generalista, sino que debe analizarse en espacios cortos y determinados. Porque de lo contrario, se cae en los mismos errores de generalización, y por consiguiente, de desvirtuar la sociología si atendemos a generalizar los hechos sociales.

No obstante, la sociología ha mantenido una estrecha relación con la política por sus campos afines de análisis, si bien ha contado con duras críticas de algunos representantes de la teoría política. La mejor aproximación a las intersecciones entre la teoría política y la sociología las realiza Krammler (Lenk, 1971; McClurg y Young, 2011) postulando que sus relaciones se centran en el análisis de las condiciones del poder político, de sus formas concretas de manifestación, así como de sus tendencias evolutivas. Los principales objetos de investigación en común son las relaciones entre el poder político y la sociedad; la consolidación institucional del poder político en una forma de dominación pública, sobre todo el Estado moderno; el comportamiento político, en especial el proceso formativo de la voluntad política; así como las teorías e ideologías referidas a la dominación y a la praxis política.

Esta exposición teórica debemos situarla dentro de un contexto y tradición de la teoría crítica de la sociedad, de allí su énfasis en el estudio de la dominación del poder político en el Estado moderno, en oposición radical a los defensores de la teoría política desde una perspectiva empírico-analítica.

Otro teórico con una visión distinta, pero entroncada con la sociedad, es Mann (1986, p. 6) quien observa que el concepto de poder se halla claramente concebido para abarcar el conjunto de la historia humana, en vez de limitarse a la vida pública de las sociedades más opulentas de la mitad del siglo XX. De esta manera identifica el poder en general como la capacidad de perseguir y alcanzar objetivos. Así, Mann llega a la conclusión de que la sociedad y los objetivos de sus miembros están supeditados a un poder social, propio de la interrelación de dos aspectos: por un lado el poder de unas personas sobre otras, y en segundo lugar, el poder de la acción colectiva. Con esta explicación pretende llevar a cabo una exposición de las distinciones convencionales entre poderes económicos y políticos del poder social.

Retornando a la génesis de la sociología, los teóricos fundadores de la disciplina aportaron a la tradición de la teoría política un principio evolucionista, en su concepción de la política, así como un cierto determinismo, consecuencia

de la aplicación de los métodos de la ciencia natural a los principios del Estado. Los verdaderos representantes de esa conexión política-sociológica vendrían de la mano de los análisis del pensamiento marxista y de los investigadores de la influencia de la sociología en la política, Michels, Weber y Pareto. Cualquiera de ellos, centraron sus análisis en tres divisiones; comportamiento político, el peligro de la oligarquización, y la burocratización de los partidos.

Weber tras su introspección en la teoría social económica llegó a la política al percibir la grave crisis de liderazgo de Alemania. El país había logrado la unificación política a la vez que empezaba a experimentar un rápido periodo de desarrollo industrial (Giddens, 2008, p. 25). Sería en su obra *Economía y sociedad* donde realizaría un análisis pormenorizado de los distintos líderes que surgen del entramado social. Los aspectos más crudos de la Alemania de su época se recogían en la búsqueda por parte de grupos condicionados de individuos que aspiraban a encontrar un líder carismático como antídoto contra la burocracia (Weber, 1993). En línea con esta dinámica de análisis también nos encontramos con Pareto quien llamó la atención sobre la elite. En una sociedad, la elite está compuesta por aquellos que tienen índices mayores en sus ramas de actividad. A su vez distinguía dos grupos, la elite y la no-elite (Pareto, 2010). Mientras la primera funciona en relación a un interés ilustrado, la segunda opera en torno a un sentimiento. Con el objeto de promover sus intereses, la elite busca el apoyo en los sentimientos de las clases inferiores. Así, la no elite, la masa, es impelida a la acción por fuerzas ciegas, mientras que la elite se conduce de acuerdo con una comprensión racional de la situación. De aquí derivó su conclusión que la lucha y la circulación de las elites es la esencia de la historia; por ello los levantamientos populares no tienen verdaderas consecuencias para el pueblo. Solamente para el cambio de una elite vieja por otra nueva, es un proceso de reciclaje social.

Por último, una pequeña reseña sobre las aportaciones de Michels. Este autor tomó como punto de partida las aportaciones marxianas, de manera que reconstituyó lo que consideraba válido como fundamento: la visión completa de las cosas resulta de la acción de varias fuerzas de naturaleza diferente (Michels, 2003, p. 12). Por otro lado, recompuso la metodología de Marx (2004a) al dotarla de más contenido. Michels además de tomar las posiciones de Marx (2004b) arguyó la existencia actuante de otras fuerzas o tendencias suficientemente fuertes para impedir la realización de la democracia y el socialismo, como son: a) la naturaleza del ser humano, b) la naturaleza de la lucha política y c) la naturaleza de la organización (Michels, 2003, p.12).

La sociología política, en cierto sentido, se ha preocupado más profundamente de los aspectos políticos derivados del contexto social que los propios politólogos, quienes, a juicio de García Ferrando (2006, p. 44), no tienen métodos ni técnicas

propios, utilizando indistintamente lo que brinda las ciencias sociales, según las necesidades del objeto de estudio. De hecho, es importante recalcar la influencia en el campo de la política de corrientes sociológicas tales como el funcionalismo, la teoría de los sistemas, la teoría crítica o la teoría del conflicto, sin menoscabo de las nuevas corrientes derivadas del marxismo orientadas al campo propio de la teoría política.

4. Sociología y economía

Respecto a la relación entre la economía y la sociología, esta no ha sido tan amistosa como con la política. La economía siempre ha considerado a la sociología como intrusa y crítica de los desarrollos de los sistemas económicos. No obstante, son muchos los aportes a la economía de autores considerados como sociólogos, tales como Marx, Weber, Menger o Pareto.

Adentrándonos en el desarrollo de la relación entre ambas disciplinas debemos reseñar dos aspectos. Por un lado, tenemos las formulaciones donde se niega el carácter autónomo de la economía como ciencia. La segunda cuestión, la infinidad de estudios sociológicos que se ocupan explícitamente de problemas económicos como pobreza, desempleo, etc.

La sociología no se presenta ante la economía como una disciplina en contraposición, pues contribuye junto a la economía a la resolución de problemas particulares de la organización y desarrollo económico (Tittenbrun, 2013), como puede ser la sociología industrial, la sociología de los recursos humanos o la división del trabajo. Ha tratado en multitud de casos, por ejemplo, de mejorar la organización industrial dentro del campo humano.

Esta valoración sociología-economía no estaría completa sin la exposición de propuestas de construcción teórica y metodológica de la sociología económica como una rama disciplinar de la sociología, con la pretensión de ampliar el campo de estudio interrelacional entre ambas ciencias y mejorar el desarrollo de nuestra sociedad, sin entrar en conflicto. Para ello qué mejor que las aportaciones de Salcedo (1978, pp. 422-444) a esta relación, con cinco puntos clave:

1. La sociología económica no es una disciplina autónoma.
2. El problema teórico fundamental inicial de la sociología económica es el de la integración de perspectivas.
3. No tiene sentido seguir hablando de realizar estudios sociológicos de problemas económicos. Es relevante enfocar el estudio de la sociedad a través del complejo economía-sociología-historia. La sociología económica se concibe como un instrumento interdisciplinar de explicación y crítica de la organización social.

4. La sociología económica ha de partir necesariamente de una perspectiva conflictivista, esto es basarse en el principio empíricamente observable de que los grupos sociales entran en conflicto por la apropiación de medios económicamente escasos.
5. Se hace precisa la definición de una nueva problemática que tenga continuidad con la inicial. Las variables sociales, ecológicas y de desarrollo van a tener que estar cada día más presentes en los modelos contemporáneos que se propongan.

Los modelos cambian y las tendencias también, y la economía vista desde la sociología ha experimentado una transformación importantísima, donde son sólo es vista como una extensión de los modelos conflictivistas de las relaciones laborales y de la estructura social. La sociología económica es entendida como un mecanismo de los movimientos financieros y sociales, con su correspondiente crecimiento como herramientas de la explicación de las transformaciones sociales en toda su extensión. Como expresa Ross (2014) es el fin de la economía y de la sociología económica como la entendemos hoy, se abre un nuevo espacio para la sociología económica, que debe ser analizada en los términos actuales y no desde el pasado.

5. Sociología y epistemología

Como teoría sociológica, la sociología del conocimiento desarrolla un cuerpo conceptual que explica la importancia de los elementos extra-teóricos que condicionan el conocimiento, tales como el estilo de vida, los patrones de interacción, las formas de organización de la comunidad y el nivel de satisfacción de las necesidades. Entre sus preocupaciones está ver como las condiciones de las posiciones (oportunidades, limitaciones, destrezas) dentro de una categoría o clase social, contribuyen a explicar su orientación hacia ciertos eventos. Uno de sus principales objetivos radica en construir, a partir de conductas verbales y sociales, las premisas, valores, objetivos, intereses y significados subyacentes, que dan coherencia a los patrones de conducta del grupo o categoría social. La sociología del conocimiento se interesa del análisis de la percepción y significado que los hechos tienen para los individuos y grupos. En otras palabras, el objetivo de estudio es la realidad social como aparece ante los ojos de ciertas personas, en otras palabras, se interesa por las interpretaciones de la realidad elaboradas por los diversos grupos/ categorías sociales.

Se le ha achacado a la sociología del conocimiento que el problema epistemológico en gran medida desborda la disciplina, pues no toma al conocimiento como globalidad, sino que lo restringe al ámbito puramente sociológico. Es decir,

lo reduce a lo empírico, a la condición en la que el conocimiento es afectado por el medio sociocultural. La sociología del conocimiento indaga sobre los procesos ligados al pensamiento colectivo, a la forma lógica de pensar que es patrimonio de un grupo. Desde el punto de vista operacional, la sociología del conocimiento parte del supuesto de que no todo conocimiento causa el mismo impacto en el individuo, de manera que las conductas que se derivan de éste van a ser diferentes.

Volviendo a los *Philosophes* de la Ilustración, especialmente a Condorcet, es interesante notar que éste investigó los requisitos sociales previos para los diferentes tipos de conocimiento y la famosa ley de los tres estadios de Comte (1973). Posteriormente, quienes darán una mayor importancia a esta rama del saber serán Marx y Durkheim.

Así se plantea que no es el sujeto quien se engaña a sí mismo, sino la realidad la que lo engaña. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia. La infraestructura social determina, genera, causa, modela o canaliza la superestructura ideológica. El sujeto y la propia capacidad de conocer están socialmente determinados. La conciencia es un producto social porque le anteceden hechos históricos y ciertas premisas. La sociedad es una realidad dividida y hay una contraposición entre la conciencia falsa y la conciencia cierta. Las ideas dependen del origen de la sociedad. La naturaleza del hombre no está en el individuo, sino fuera de él y no es estática. Está en constante proceso y autocreación. El hombre es un ser social. Este ser social se manifiesta en el trabajo. Pero el hombre no es el dueño de su destino porque es esclavizado por las fuerzas y poderes que crea. «La alienación [...] roba al ser social» (Lamo de Espinosa *et al.*, 2010, p. 153).

Será Durkheim, el primero en hablar de una sociología del conocimiento. El sujeto cognoscente es la sociedad como un todo que, a través de las estructuras y ritmos de su vida cotidiana, genera las categorías que más tarde se presentan como filtros del entendimiento. Este autor establece que las categorías tienen un origen social y que las primeras relaciones causas-efecto son de origen religioso. Asimismo, partió de la concepción de que la religión es el primer vínculo formal de pensar la realidad. Por otro lado, identifica la existencia de un ser humano dual el cual, dependiendo de las situaciones sociales, podrá ser entendido como un ser individual o como un ser social. Pese a dicha dualidad, será el *Homo social* quien dé la explicación en la sociedad puesto que la dimensión social se encuentra inscrita en lo moral y lo intelectual, porque el contenido moral será lo que se explica en el quantum social. Esto le lleva a establecer que orden del pensamiento no es una experiencia individual, sino un referente colectivo.

Mannheim por su parte, intentó generalizar la interpretación marxista, despojándola de los elementos polémicos que había dentro de ella. Trataba de materializar un modelo que fuera eficaz tanto para el análisis marxista como para cualquier otro sistema. En la ideología se centró su análisis de la sociología del conocimiento, habla de una ideología parcial y una ideología total. Con el establecimiento de la sociedad moderna, según Mannheim, aparece la concepción total de la ideología, que da lugar al pensamiento socialmente determinado. Admitía que todas las ideas estaban relacionadas e influidas por la situación social e histórica donde estaban enmarcadas. El hecho de que cada pensador pertenezca a un grupo determinado de la sociedad condiciona su perspectiva intelectual. Como apunta el pensador húngaro: los seres humanos no se enfrentan con la realidad material desde el nivel abstracto de una mente esencialmente contemplativa, ni tampoco lo hacen de manera tan exclusiva como si fueran seres aislados, sino que actúan con y contra los demás en grupos diversamente organizados, y al hacerlo piensan con y contra los demás (Mannheim, 2004, p. 12).

Esa idea de intentar abordar el conocimiento, como algo sujeto a la estructura social y al proceso histórico, le llevó a caer en un relativismo. Los grupos sociales en mejor posición social pueden tener una mejor comprensión del fenómeno social que otros grupos, pero en definitiva concluye, que ninguno tendrá un acceso total a él.

Norbert Elias, ha aportado importantes afirmaciones a la sociología del conocimiento, pero quizá no se le ha dado esa importancia como a otros pensadores. Tuvo una gran influencia de Mannheim, y continuó de alguna manera con los cuatro ejes capitales de éste: 1) Asumir las ideas de un individuo con el grupo social al que pertenece. 2) Observar que el científico social podía independizarse en el estudio de los valores de grupo. 3) Estudiar el lenguaje y el vocabulario para mostrar los cambios en los significados de las palabras como manifestaciones de las transformaciones estructurales de la sociedad. 4) Intentar establecer un tipo de historia intelectual que interprete las modificaciones en las ideas en relación con las variaciones históricas. Para ello, recurrió a conceptos como compromiso y distanciamiento (Elias, 2001, p. 144) para sustituir los términos de irracionalidad y subjetividad. Las actitudes de las personas no pueden ser ni completamente distanciadas ni completamente comprometidas, el comportamiento normal de los adultos de una sociedad oscila entre estos dos extremos. Todo depende del nivel de desarrollo de la sociedad. La existencia de un equilibrio cambiante implica asumir mayor compromiso o distanciamiento en las relaciones sociales de unas personas con otras, con los objetos no humanos y consigo mismo. En las sociedades actuales existe un mayor grado de distanciamiento hacia los fenómenos naturales que hacia los sociales. La tesis central es que, las actitudes de una persona no pueden ser, en sentido absoluto, distanciadas o comprometidas, es decir, racionales o irracionales, objetivas o subjetivas, el comportamiento

normal oscila entre esos dos extremos. Los equilibrios entre distanciamiento y compromiso pueden ser al mismo tiempo distintos en diferentes áreas del conocimiento (Donoghue, 2013). Cuanto mayor distanciamiento exista mejor control sobre los fenómenos naturales se tendrá, y esto implicará un mejor desarrollo de la ciencia. Asimismo plantea una teoría del conocimiento humano tomando en consideración su carácter de proceso social de largo plazo. Para ello recurre a un análisis histórico de las etapas del proceso de la civilización, donde prodiga la idea que el enfoque de la sociología del conocimiento tradicional debe combinar la sociogénesis y la psicogénesis (Elias, 2011, pp. 25-27).

Por último, es necesario mencionar la aportación de Berger y Luckman quienes trasladaron la cuestión de la sociología del conocimiento a la esfera de la vida cotidiana. Para estos autores la sociología del conocimiento es una sociología del sentido común de los individuos de una sociedad. Estudian todo conocimiento infra-científico. Entienden por conocimiento «la certidumbre de que los fenómenos son reales» (Berger y Luckman, 2008, p. 15).

Estos pensadores mudaron las inquietudes sobre la relación entre existencia social y conocimiento, argumentando que, lo que un sujeto cree que es la realidad se deriva de ello. Con esto no pretendían marginar el resto de inquietudes sobre la sociología del conocimiento, sino todo lo contrario; buscaban una mayor dimensión objeto de estudio. Los autores proponen entender la sociedad como fenómeno dialéctico, recurren a una combinación entre el análisis durkhemiano (la sociedad que coerciona a los individuos) y el enfoque weberiano (la sociedad está constituida por acciones con significado para los individuos). Para ellos, la sociedad como fenómeno dialéctico implica que es un producto humano pero el hombre es un producto de la sociedad. Ni sociedad sin individuos ni individuos sin sociedad. ¿Cómo es posible una realidad dual? Lo explicaron recurriendo a tres procesos o fases: 1) La externalización: el ser humano al nacer está inconcluso, los últimos desarrollos biológicos se mezclan con sus primeros momentos de formación de la personalidad y de apropiación cultural. El ser humano se vuelca hacia el mundo que le rodea. El hombre crea un mundo al tiempo que se crea sí mismo. El ser humano construye una cultura para brindar a su vida las estructuras de las que carece biológicamente. 2) Objetivación: La sociedad se resiste a los deseos de su productor. Creada por la subjetividad de los individuos, la sociedad crea una realidad objetiva. La sociedad se presenta ante los individuos como si fuera algo independiente. 3) La internalización: se refiere a cómo absorbe el mundo objetivado la conciencia. El individuo aprende los significados objetivados de una sociedad que le precede y los hace suyos. Estos tres puntos no se entienden por separado y sólo son posibles por el conocimiento y el lenguaje. La realidad es construida y mantenida con elementos cognoscitivos.

La realidad se construye socialmente, dicen. No existe una realidad universal, cambia de una sociedad a otra. La sociología del conocimiento se debe ocupar de todo lo que en una sociedad es considerado como conocimiento, sin preocuparse de la veracidad o validez de dicho saber. «La sociología del conocimiento se ocupa del análisis de la construcción social de la realidad» (Berger y Luckman, 2008, p. 67). Sostienen que el mundo es compartido de modo comunitario y no se pone en duda, salvo excepciones. ¿Cómo se conserva o transforma una realidad? ¿Qué papel juega el conocimiento en la externalización, objetivación e internalización? Primero se externaliza, después se objetiviza, posteriormente se internaliza. Es necesario convertir los problemas de la sociología del conocimiento en preocupaciones centrales de la teoría social.

La sociología del conocimiento se propuso emprender una investigación sistemática de vastos alcances a propósito de los nexos entre sociedad y conocimiento. Mannheim pretendía erigir una teoría general del conocimiento, pero sustentada en dos variantes, una estrictamente empírico sistemática y otra epistemológica. Más tarde, tanto Merton como Wright Mills, criticarían la insuficiencia de la sociología del conocimiento para establecer las supuestas conexiones entre ser social y conocimiento a causa de sus limitaciones instrumentales como podría ser un bagaje categórico cuestionable.

Lo que hizo Merton (2002) fue trabajar en los linderos del condicionamiento social del conocimiento, pero sin preocuparse de cerrar la dualidad abierta por Mannheim. Se podría decir que Merton vino a cerrar la variante empírico-sistemática en lugar de la epistemológica. Al desentrañar los imperativos institucionales de la ciencia, Merton la mostró como una institución comunal poseedora de un comportamiento característico basada en normas, recompensas y en cometidos, esto es en un *ethos* científico.

La importancia de la sociología de la ciencia empírica es palpable en sus aportes ulteriores, sobre la calidad de la investigación, la medición y la demografía institucional, las motivaciones de los investigadores su organización en colegios invisibles y aún algunos conflictos internos.

La ruptura exteriorista frente al planteamiento continuista, se centra en explicar la aparición de la identidad científica por la sociología, resultado de unos elementos que fracturaron el pensamiento y la tradición de las ideas precedentes. La imposición del método científico en el proceder de las ciencias y la posterior adopción de él, por parte de la sociología, dieron pie a la explicación de muchos fenómenos sociales. Dando paso a la separación de otras ciencias del espíritu y a la creación de una forma de conocimiento propia.

El esfuerzo de los padres fundadores así como desarrollos posteriores estuvieron marcados por buscar una relación intelectual encaminado a la

instauración de un campo de estudio específico y autónomo que elevase a la sociología al anhelado orden de ciencia. Su trabajo se encaminó hacia el punto en que el análisis sociológico entra a formar parte del conocimiento científico de la realidad social y, en los aspectos que le resulta posible, se ciñe a seguir el modelo y método de las ciencias empírico-naturales.

6. Conclusión

Dentro de la búsqueda de un principio unificador del pensamiento sociológico, se inscribe la búsqueda de los padres fundadores de esta nueva ciencia social, opacando los primeros elementos conceptuales que provienen de aportaciones de sociales de los pensamientos pre-sociológicos, en un intento de ruptura con cualquier elemento del pasado, para plantear la práctica de los nuevos hacedores de la sociología. Con esto se pretende olvidar cualquier conexión con las filosofías del pasado. No podemos obviar, como bien señala Lamo de Espinosa (2015), que el origen de la sociología se encuentra en los ilustrados escoceses del siglo XVIII, al unificar la divinización deísta con la actitud cínica de Mandeville (2012) y fundando así la sociología como una teología secularizada y positiva de la sociedad burguesa.

El conocimiento sociológico encuentra la diferenciación en el momento de romper con la dependencia del análisis estructural y adquiere la autonomía de su objeto de estudio específico, la sociedad. Al mismo tiempo, indaga en la explicación de los comportamientos y formas de pensar de los actores sociales en el contexto bajo el cual se circunscriben (fenómenos económicos, políticos, religiosos, culturales, etc.). Para muchos es un fenómeno paradójico el reclamo de una autonomía del propio objeto de conocimiento de la sociología, diferenciándose de otras disciplinas. El intento de explicar el comportamiento y pensamiento humano desde otros contextos sociales y disciplinares (economía, política, psicología, etc.) parece destruirla de su propio quehacer autónomo de pensamiento. Sin embargo, la sociología como otras ciencias humanas, es una disciplina pluridimensional. Como ciencia que trata de explicar la realidad social tiene que complementar su estudio con todos aquellos factores que inciden en el desarrollo de la sociedad: económicos, sociales, culturales, políticos, etc. De lo contrario sería como retozar sobre un campo de esquejes infructuosos y dañinos.

La sociología nace como producto de un cúmulo de pensamientos filosóficos en todas sus vertientes hasta llegar a la ciencia social. La noción de progreso ha sido central. El paso a un marco de referencia específicamente sociológico significó una transición hacia lo concreto y específico, abriendo la posibilidad de la investigación empírica en torno a diversas hipótesis acerca de las condiciones

y mecanismos del orden social. Sin embargo, el análisis sociológico no es más que una de las varias corrientes que se manifiestan en la tradición crítica de la vida social. Pero es un componente muy importante de esa tradición, no sólo por su capacidad para proporcionarnos conocimientos contrastables acerca de la sociedad, sino también porque su continua revisión de los conceptos básicos que ayudan a mantener vivo el espíritu de la crítica social en un mundo lleno de ortodoxias. En todo este proceso social, no se debe olvidar, como expone Chersilo (2015) la sociedad cambia y se transforma porque las personas así lo requieren pero también la sociología a través de sus procesos hace que la sociedad cambie, por lo tanto, la sociedad como la sociología son dependientes una de la otra.

7. Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. México: U.A.C.M.
- Berger, P. L. (2006). *Pirámides de Sacrificio*. Santander: Sal Terrae.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bierstedt, R. (2001). El pensamiento sociológico en el siglo XVIII. In Bottomore, T., & Nisbet, R. (Ed.), *Historia del análisis sociológico* (pp. 19-58). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bock, K. (2001). Teorías del progreso, el desarrollo y evolución. In Bottomore, T., & Nisbet, R. (Ed.), *Historia del análisis sociológico* (pp. 59-104). Buenos Aires: Amorrortu.
- Boudon, R. (1974). *La crisis de la sociología*. Barcelona: Laia.
- Bottomore, T. (1982). *Miseria de la sociología*. Madrid: Tecnos.
- Comte, A. (1973). *Curso de filosofía positiva*. Buenos Aires: Aguilar.
- Comte, A. (1987). *Catecismo positivista*. Madrid: Editora Nacional.
- Chersilo, D. (2015). Social Change and Proposs in the Sociology. *Society*, 52(4), 24-334.
- Dahrendorf, R. (1971). *Sociedad y libertad*. Madrid: Tecnos.
- Donoghue, J. (2013). The Sociology of Knowledge, Citizenship and Purification of Politics. *Sociology Mind*, 3(1), 16-18.
- Durkheim, E. (2005). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Durkheim, E. (2009). *Sociología y Educación*. Madrid: Popular.
- Elias, N. (2001). *La teoría del símbolo*. Barcelona: Península.
- Elias, N. (2011). *El proceso de civilización*. México: FCE.

- García Ferrando, M. (2006). *Socioestadística: introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza.
- Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gouldner, A.W. (2000). *La crisis de la sociología Occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lamo de Espinosa, E. (2015). ¿Sociología reflexiva? No, sociedad reflexiva. Las tres precondiciones del pensar sociológico. *Acta sociológica*, 67, 51-83.
- Lamo de Espinosa, E., González, J. M., & Torres, C. (2010). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Lenk, K. (1971). *Introducción a la ciencia política*. Barcelona: Anagrama.
- Mandeville, B. (2012). *The Fable of The Bees: or, Private Vices, Public Benefits*. London: General Books.
- Mann, M. (1986). *The Sources of Social Power*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Mannheim, K. (1963). *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México: FCE.
- Mannheim, K. (1994). *Sociología de la cultura*. Madrid: Tecnos.
- Mannheim, K. (2004). *Ideología y utopía*. México: FCE.
- Marx, K. (2004). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2004). *La miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI.
- McClurg, S., & Young, J. K. (2011). Introduction: A Relational Political Science. *Political Science and Politics*, 44(1), 45-68.
- Merton, R. K. (1977). *Sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Merton, R. K. (1980). *Ambivalencia sociológica*. Madrid: Espasa Calpe.
- Merton, R. K. (1989). *A hombros de gigantes*. Barcelona: Península.
- Merton, R. K. (1996). *On Social Structure and Science*. Chicago: Chicago University Press.
- Merton, R. K., (2002). *Teoría y estructura social*. FCE: México.
- Michels, R. (2003). *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mills, C.W. (1984). *Poder, política y pueblo*. México: FCE.
- Mills, C.W. (2000). *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- Nisbet, R. (2010). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Pareto, V. (2010). *Formas y equilibrio sociales*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez Zúñiga, L. (1984). El desarrollo de la Teoría Sociológica. In Campo, S. del, (Ed.), *Tratado de sociología* (pp. 19-60). Madrid: Taurus.
- Ross, S. (2014). The end(s) of economics and economic sociology. *International Sociology*, 29(5), 374-396.
- Salcedo, J. (1978). La pobreza de la sociología. In Jiménez Blanco, J., & Moya, C. (Ed.), *Teoría sociológica contemporánea* (pp. 422-444). Madrid: Tecnos.
- Sotelo, I. (2010). De la sociología de la crisis a la crisis de la sociología. *Isegoría*, 42, 9-30.
- Spencer, H. (1951). *First Principles*. New York: DeWitt Revolving Fund.
- Tittenbrun, J. (2013). Talcott Parsons's Economic Sociology. *International Letters of Social and Humanistic Sciences*, 13, 23-44.
- Wallerstein, I. (2010). *El moderno sistema mundial*. Madrid: Siglo veintiuno.
- Weber, M. (1993). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Yáñez Henríquez, R. (2010). La construcción social de la realidad, la posición de Peter L. Berger y Thomas Luckmann. *Ars Boni et Aequi*, 6(2), 289-304.
- Zeitlin, I. (2004). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.